



ZOELICK DELINEA DOS RUTAS HACIA COMERCIO LIBRE HEMISFÉRICO

La ruta de Miami a la libertad económica
Por Robert B. Zoellick

La reciente reunión en Miami de las 34 democracias de las Américas trazó dos rutas complementarias para lograr el comercio libre en el hemisferio. Una integración más profunda entre los 800 millones de habitantes de las Américas ayudará, como sucedió con el ascenso de China, a moldear los eventos mundiales. La medida de la nueva influencia del Nuevo Mundo dependerá del ritmo y alcance de la síntesis económica, semejante a la forma en que la Unión Europea obró para combinar la perspectiva con la realidad.

Un curso delineado en Miami consiste en completar las negociaciones por los 34 países de un Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Aun mientras avanzamos por la ruta del ALCA, Estados Unidos y 11 países latinoamericanos prosiguen en una segunda ruta de acuerdos generales de comercio libre que logren las normas más elevadas, ampliando, de hecho, el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte y el reciente acuerdo de libre comercio (ALC) entre Estados Unidos y Chile.

Actualmente Estados Unidos se propone concluir para finales de año un ALC con cinco economías centroamericanas. Esperamos poder integrar a la República Dominicana en este ALC de América Central a principios del año entrante. Panamá comenzará las negociaciones de un ALC con Estados Unidos en la próxima primavera; como lo harán Colombia y Perú, seguidos, cuando estén listos, por Ecuador y Bolivia. En su conjunto esta unión de acuerdos sería un gran avance hacia el comercio libre en las Américas. Fuera de Estados Unidos estos socios representan el 68 por ciento del producto interno bruto del hemisferio. El comercio de Estados Unidos con América Central y la República Dominicana, por sí solo, excede nuestro comercio con Brasil.

Estas negociaciones nos permiten hacer los ajustes que requiere la diversidad de las Américas. Luego de la reunión de Miami, los titulares de los periódicos en nuestros más recientes países asociados en el comercio libre hicieron su evaluación: El Tiempo, en Colombia, declaró que se trataba de una "Noticia histórica"; en Perú El Comercio dijo "Una puerta que se abre" y en Panamá La Prensa habló de la "Amplia sonrisa" de sus líderes.

Para Colombia un ALC es un voto vital de confianza y una inversión en su solidez económica en momentos en que el presidente Alvaro Uribe lucha contra los

terroristas narcotraficantes que tratan de destrozarse una de las democracias más antiguas de América Latina. El Área de Libre Comercio de América Central ofrece esperanza a las democracias frágiles que necesitan demostrar a sus ciudadanos que pueden prosperar y ayudarse mutuamente dentro de la competencia mundial, incluso con los chinos. A la República Dominicana un ALC puede ayudarla a superar la reciente crisis financiera, reanudar el crecimiento elevado de los años noventa, fortalecer la economía del Caribe y dotar de transparencia a la democracia. El comercio libre de Perú con Estados Unidos puede reforzar una democracia restaurada, cuando el presidente Alejandro Toledo pone en marcha iniciativas económicas para iluminar el camino, lejos de las sombras del régimen de Fujimori, y más allá de las fantasías neopopulistas de la autarquía. Para Panamá un ALC, como nuestro acuerdo reciente con Singapur, puede ayudar a crear el eje de una economía de servicios en una confluencia única del Este y el Oeste, el Norte y el Sur.

Para abarcar las democracias del Caribe y el MERCOSUR (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay) necesitamos completar un ALCA de calidad. Los países del Caribe ya disfrutaban de acceso especial a Estados Unidos. Nuestra meta para el ALCA es darles nuevas oportunidades mediante la vinculación, conectando la ayuda con la liberalización del comercio apropiada a sus circunstancias. El MERCOSUR también quiere avanzar hacia mercados más abiertos. Dada su reciente crisis financiera, estos países dedican energía considerable a estabilizar sus economías. Se esfuerzan, en medio de incertidumbres comprensibles agravadas por historias económicas frustrantes, para combinar el comercio y las nuevas reglas con el desarrollo.

Los críticos de los resultados de la reunión de Miami aplican una norma injusta. El ALCA contemplado en Miami suprimiría todos los aranceles sobre bienes, buscaría una apertura substancial para la agricultura y los servicios y agregaría reglas en muchos otros sectores. Dado que el promedio de los aranceles aplicados en el MERCOSUR es de 13,5 por ciento (con tasas sobre artículos vitales de aproximadamente 20 por ciento y el promedio de aranceles consolidados es de aproximadamente 30 por ciento), el comercio libre de bienes, por sí solo, sería un paso enorme. En contraste, los países del sudeste de Asia que preparan un ALC todavía se esfuerzan por eliminar barreras internas al comercio de bienes y subsiste una miríada de barreras para la agricultura. En Asia otros llamados ALC a menudo sólo significan la reducción de barreras en sectores seleccionados.

En vista de que se pone tanta atención en las metas ambiciosas del ALCA en cuestiones como la inversión, es útil emplear como punto de referencia otras negociaciones. La OMC no puede ni siquiera iniciar una negociación sobre la inversión. La UE, a unos 50 años del comienzo de su proceso de integración, busca una directiva de adquisición que no sólo preserve las barreras nacionales a la inversión sino que podría estar reñida con las obligaciones internacionales.

Con el paso del tiempo, el MERCOSUR y las comunidades económicas dentro de éste ampliarán su interés en las regulaciones que promueven la inversión, protegen las industrias relacionadas con el conocimiento y la creatividad, ayudan a contrarrestar la corrupción, reducir los costos y mejorar la calidad de los sectores de servicios. Estos temas son cada vez más vitales para el desarrollo. Ciertamente, algunos países ya están dispuestos a ir más allá en estas cuestiones. Argentina tiene un tratado

bilateral de inversión con Estados Unidos que iguala las excelentes disposiciones de nuestros ALC. Hace poco Uruguay expresó su deseo de negociar un acuerdo similar. Los gobiernos de los partidos laboristas deben también querer trabajar en forma creativa con nosotros para mejorar los derechos de los trabajadores y las condiciones ambientales, al tiempo que se evita el proteccionismo.

Tenemos una oportunidad histórica de ampliar el comercio, extender la prosperidad, difundir la democracia y profundizar la asociación hemisférica en medio de la competencia mundial. Para ampliar el círculo de la libertad política y económica en las Américas las empresas, los agricultores, los trabajadores, los latinoamericanos y los internacionalistas estadounidenses necesitarán avanzar por los dos cursos trazados en Miami. Si cuentan con apoyo, los pasos hacia la libertad y las oportunidades económicas seguirán su marcha ascendente.

El autor es el representante de Comercio de Estados Unidos.